

D/11886

CILACC

ARCHIVO
ANTICOMUNISTA

Redacción
y
Administración

Apartado 1053
Madrid



MENSUAL

NUM. 4

JULIO 1933

D/1886

CILACC

Archivo Anticomunista, etc.

Dirigimos un llamamiento a todos los que por su posición económica y su influencia social deben interesarse porque la realidad de Rusia sea conocida a su verdadera luz y se combata eficazmente la mentira soviética, que se infiltra en todas las capas sociales de nuestro pueblo, envenenándolo lenta y seguramente.

DE SU GENEROSIDAD EN AYUDARNOS,

DE SU CELO EN PROPAGARNOS,

depende que esta obra de verdad, justicia y orden fracase o triunfe.

CILACC espera de los que tienen mucho y pueden perderlo todo que, si no son generosos, sean al menos avisados. Ayudadle con vuestros donativos.

CILACC confía en que la voz de la verdad resonará tanto, por lo menos, como la del error anti-social. Suscribid, propagad, leed CILACC.

TARIFAS DE PUBLICIDAD

Una plana.....	130	pesetas
Media ídem.....	70	"
Cuarto ídem.....	40	"
Octavo ídem.....	25	"
Dieciseisavo ídem.....	15	"

EN LA ULTIMA PAGINA AUMENTA EN UN 25 %

ESTOS PRECIOS SON POR INSERCIÓN

Lucha de los campesinos por el pan y la libertad

EL PODER SOVIETICO, ENEMIGO IMPLACABLE DE LOS AGRICULTORES

En sus publicaciones de propaganda, el Poder soviético se presenta como un Poder *democrático*, poseído por obreros y campesinos, creador de un Estado el más libre del mundo, en que las clases productoras viven libertadas del yugo del capitalismo y de la burguesía. En realidad es una guerra encarnizada la que reina entre este Poder y la masa inmensa de la población, sobre todo la formada por los 130 millones de campesinos rusos.

Esta lucha se ha agravado desde 1930, fecha en la que el Gobierno soviético se propuso acabar de una vez con los 15 millones de explotaciones agrícolas individuales para sustituirlas por granjas colectivas (Kolkhozes) y granjas del Estado (Sorkhozes), llamadas estas últimas fábricas de grano. Se confiscó a los aldeanos todo su capital, tierra, ganados, maquinaria, con frecuencia hasta las aves de corral. Todos los labradores acomodados (koulaks), además del despojo total y violento, tuvieron que sufrir o la pena de muerte bajo el fusil de los soldados predicadores del colectivismo agrario o la proscripción *como enemigos del pueblo*, yendo a morir deportados a poder de privaciones y de hambre.

El Gobierno soviético oculta cuidadosamente la situación crítica de la lucha que mantiene *con el frente campesino*, pero

ésta ha adquirido tal violencia que es imposible callar por más tiempo. La narración que sigue está formada con hechos y noticias aparecidas en las publicaciones oficiales de los Soviets.

El escritor Gorki fué el primero hace dos años en confesar la guerra sin cuartel y de exterminio declarada a los pequeños propietarios y a los trabajadores campesinos, confesión importante por proceder de un adulator servil del poder comunista. Dice en la *Izvestia* del 15 de noviembre 1930 que los labradores son "una clase envejecida, llena de prejuicios burgueses", y añade: "Todo lo antiguo se levanta contra nosotros y nos autoriza a considerarnos en guerra civil y deducir la conclusión necesaria de que *si el enemigo no se somete, es preciso exterminarlo.*"

El exterminio, en efecto, de los campesinos acomodados e independientes es la preocupación del Gobierno de los Soviets durante los dos últimos años, y todas las autoridades confirman en sus declaraciones y medidas oficiales que es una realidad el programa esbozado por Gorki.

En la sesión plenaria del Comité central del partido (*Izvestia*, 1 enero 1933), Boukharine caracteriza la situación del país con estas palabras: "Actualmente estamos en guerra, por este motivo debe aplicarse con todo rigor la disciplina más severa en el partido", y Kaganovitch, en la parte de su discurso no publicada, pero cuyo texto íntegro está en nuestro poder, afirmaba el mismo hecho: "*en el campo vivimos en guerra franca.*"

Los altos funcionarios hablan sin rebozo de esta guerra. Así el camarada Chéboldaef, secretario del Comité del partido en Rostor del Don, en un discurso pronunciado en la reunión del Comité (*Molot*, órgano oficial número 13, noviembre 1932): "El enemigo es bastante fuerte todavía para mantener el ambiente burgués en el Norte del Cáucaso y sabotear las disposiciones del partido. La situación es seria, y si las medidas adoptadas por nosotros parecen excesivamente crueles aun contra los miembros de los Kolkhozes, los campesinos pobres y aun los mismos comunistas de las aldeas, ¿qué vamos a hacer? ¿No hemos visto fábricas cuyos obreros en

masa se han unido al ejército blanco? ¿No hemos presenciado la sublevación de Cronstadt?"

La evocación en 1932 de los momentos más críticos de guerra civil por que pasó el bolcheviquismo en los primeros años (levantamiento de los obreros del Ural, fábricas de Volkino y de Ijer, rebelión de los marinos de Cronstadt en 1921) prueba que la lucha actual entre comunistas y campesinos es de la mayor gravedad. El periódico *Molot* (13 diciembre 1932) dice "que los enemigos han querido poner a prueba la resistencia del Gobierno" y ve en la lucha entablada un intento por parte de los campesinos de derrocar el Poder establecido.

Según resulta de la Prensa soviética, tres fines persiguen en esta guerra los campesinos: 1.º, defender su derecho a la vida; 2.º, reivindicar su libertad personal y económica; 3.º, destruir las células comunistas en el campo.

El Poder arrebató a los campesinos la mayor parte de las cosechas

El Poder soviético arrebató a los campesinos la mayor parte de sus cosechas para sostener los efectivos numerosos del partido, el personal administrativo, el ejército rojo y "a los constructores del socialismo", es decir, a los obreros industriales. Estas requisiciones hechas de forma brutal y gratuitas por los precios forzosos y mínimos a que se pagan, dejan a los cultivadores apenas lo necesario para no morir-se de hambre. Además, lo mismo los labradores independientes que los miembros de las explotaciones colectivas, están obligados a trabajar en las tierras fijadas y conforme al plan de trabajo reglamentado por las autoridades.—El último otoño los campesinos se decidieron para romper la condición de "esclavos rojos" en que viven, y se negaron a entregar el grano de la cosecha al Poder soviético, que se encontró en la mayor parte de las provincias en la imposibilidad de obtener el trigo, que necesitaba, siendo las provincias más firmes en la resistencia, precisamente las más fértiles y ricas en el Cáucaso del Norte, las de Don, Kuban, Terek, Stavropol y Mar Negro; en la República de Ucrania, la región baja del Volga y todas las Repúblicas transcaucásicas (Armenia, Georgia y Azerbaidjan). Los esfuerzos del Gobierno para vencer esta resistencia fracasan, a pesar de las medidas violentísimas y crueles empleadas, excepcionales, aun dentro del rigor ordinario en Rusia. Citemos algún extracto de las ordenanzas soviéticas referentes a la requisición de grano: Ordenanza del Comité Regional del Cáucaso del Norte (*Molot*, 4 noviembre 1932). "Por

la ejecución incompleta del plan de aprovisionamiento son incluidas en la lista negra las siguientes poblaciones... (Sigue una lista de las importantes de Kuban.) En virtud de esta inclusión debe suspenderse totalmente en ellas el comercio de objetos manufacturados." (Como el comercio privado no existe, es condenarlas a carecer de todos los artículos, aun de primera necesidad), "suspenderse todas las asignaciones oficiales, anticiparse antes de su vencimiento el pago de todos los impuestos del Estado, notificar a los habitantes, que en caso de persistir estas circunstancias, serán deportados a las regiones boreales".

El plan de aprovisionamiento no se ejecutó, y por tanto decenas de millares de paisanos y cosacos fueron lanzados de sus casas y deportados a trabajos forzados a las regiones del Norte. He aquí los textos. Decretos de 1 de enero de 1933 (*Molot*, 2 enero de 1933). "Visto que el pueblo de Medvedonskaya sabotea las entregas de grano, se impone la necesidad de deportar al Norte sus pobladores". Decreto de 7 enero de 1933 (*Molot*, 8-1-933)... "se impone la necesidad de deportar al Norte la población de Ournporskaya del distrito de Armavir". Decreto de 12 de enero de 1933 (*Molot*, 13-1-933). "Visto que el pueblo de Oumanskaya sabotea las entregas de grano, se condena a deportación al Norte a 1.200 familias.

"Visto que la deportación se ha ejecutado ya en Medvedonskaya y Uuronporskaya, bórranse estas poblaciones de las listas negras".

Los campesinos son arrojados de sus domicilios

El lenguaje seco de tales decretos cubre sufrimientos sobre-humanos para decenas de millares de campesinos y cosacos, arrojados violentamente de sus casas, en el rigor de la noche y de los fríos glaciales del invierno por cuadrillas armadas de la Guepín. A través de las estepas se les empujaba hacia las estaciones de ferrocarril, donde amontonados y al raso tenían que esperar semanas y semanas, el vagón que condujera al lugar de trabajos forzados señalado a los bosques del Norte, a los que sobrevivían al hambre y al frío y a la desesperación de ver morir ante sus ojos a sus mujeres e hijos.

Un corresponsal soviético, que visitó uno de los poblados que abandonaron los deportados, nos lo describe así: "Las casas estaban saqueadas, el mobiliario roto, las cocinas y hornillas inutilizadas, hechos añicos los cristales y los árboles frutales abatidos, cortados de raíz. Sólo los icones y las fotografías familiares habían escapado a la destrucción." Esto es lo que sabemos de este crimen sin igual cometido por el Gobierno comunista, ya que el silencio más completo ha ahogado los gritos de los que morían y las imprecaciones de los miles de miserables deportados.

Es de notar que la deportación en masa para obligar a los campesinos a entregar la cosecha o labrar sus tierras, fué sustituida fuera del Cáucaso del Norte por otras medidas de Gobierno, tales como el bloqueo de mercancías, cárceles y ejecuciones inmediatas de los saboteadores.

Citaremos algunas ordenanzas sobre tales extremos (*Onralizy Rabotely*, núm. 268, 1932).

"Para sancionar la falta de ejecución del plan previsto para entrega de grano... se suspende el envío de mercancías, se prohíbe todo comercio y se anticipa el cobro íntegro de los impuestos y rentas del Estado en los soviets aldeanos de Zamaráievo, Melnikovo. Cinilzi, Kolesnikovo e Iltrask."

El mismo Comité (*Onral. Rabot.*, 3 enero 1933).

"Se suprimen durante el mes de enero los repartos de pan en los distritos de Berdujsk, Ycharinak, Kortamich, Chatrorsk y Zvenigorsk." Distritos de 50 a 75 mil habitantes cada uno. Cómo población tan numerosa puede vivir un mes entero sin probar el pan, es pregunta que no contesta la Prensa soviética.

Comité Central del Partido Comunista de la República de Azerbeydian (*Trancaucasic Zaria Vostoka*, 2 enero 1933).

"Por sabotaje se prohíbe la distribución de víveres, y se llevan a la lista negra, con todas sus consecuencias, a los siguientes establecimientos de producción." (Sigue una larga lista de ellos.)

Comité Transcaucásico (*Zaria Vostoka*, núm. 293, 1932).

"Por incumplimiento del plan sobre provisión de grano, se incluye en la lista negra el distrito de Agdach y se prohíbe todo mercado en él, se arresta a los presidentes de los Kol-

khozes y al presidente del soviet de Eimonsd, destituyéndolos de sus funciones...", etc., etc.

Los periódicos soviéticos abundan de comunicaciones oficiales referentes a requisas entre los labradores, a ejecuciones capitales sumarisimas y otras medidas de terror empleadas sistemáticamente por el Gobierno, y a las cuales responden los campesinos destruyendo las reservas, que guardan de la cosecha, matando el ganado de labor y asesinando comunistas. He aquí algunas notas interesantes recogidas en la Prensa oficial.

"Los enemigos han incendiado las mieses de 140 hectáreas." "La cosecha de 25 hectáreas ha ardido." "Se ha quemado el depósito de grano del Kolkhoz." "Por tres veces, gentes desconocidas han prendido fuego a los graneros del pueblo de Kotchet." "El fuego ha arrasado las cuadras y ganaderías del Kolkhoz." "Una banda de ladrones ha asaltado a mano armada, el Kolkhoz-Komitern." "El 19 de enero en el Kolkhoz-Svidersk del Alto Don, el camarada Ycherniahouski, delegado del Comité regional, fué sorprendido por seis individuos, que le derribaron a golpes, y derramándole gasolina en la cabeza le prendieron fuego (Molot, diciembre de 1932 y enero de 1933).

Todo esto acontece, no en el centro de Africa y entre tribus salvajes en guerra, sino en plena paz, en Europa y a título de implantar el socialismo: exterminar niños, expulsar mujeres y viejos de sus hogares, exasperar a pacíficos aldeanos, hasta el punto de quemar vivo a un comunista caído en sus manos es lo que se llama "construir un Estado proletario el más libre del mundo" y gobernado según los puros principios de la doctrina marxista.

La lucha siempre sorda y manifestada por explosiones repentinas de furor y venganza rompió en franca sublevación de los campesinos durante el mes de octubre, llegando a su mayor violencia en el curso del pasado enero, sin que la Prensa soviética haya violado la consigna del silencio más absoluta sobre este extremo.

A la requisita de grano para las necesidades estatales, para la exportación, aprovisionamiento, etc., se ha añadido la extorsión de "semillas", que los campesinos se niegan a propor-

cionar y que el Gobierno soviético se procura por los medios, expresados por este decreto, para la región del Cáucaso del Norte (*Molot*, 8 febrero 1933).

Para lograr la requisa de simientes se establecen todas las sanciones penales anteriores, comprendida la deportación.

Los pueblos que figuraban en la lista negra por su negativa a proporcionar los cereales previstos, deben incluirse también en las mismas listas por no facilitar semillas.

Por detentar grano. pena de muerte

Las sanciones de aplicación inmediata contra ellos son: privación de suministro de mercancías, prohibición absoluta de comercio, pago anticipado de impuestos. Cuantos sean convictos de detentar grano serán sometidos a la pena del artículo 61 del Código Penal (la de muerte).

Para activar estos trabajos se movilizarán inmediatamente 1.350 comunistas de acción, caducarán las licencias concedidas a los demás miembros del partido que no podrán abandonar su residencia; diariamente se remitirán al Comité Regional del Partido informes sobre la marcha de la requisa de semillas aquí preceptuada.

En esta atmósfera se desenvuelve en Rusia el trabajo preparatorio de la siembra de trigo, y el secretario del Comité Regional del Partido (el funcionario de más categoría en el Cáucaso del Norte) amenazaba matar de hambre a labradores y cosacos, si se resistían a aceptar dócilmente la esclavitud del Poder proletario. He aquí sus declaraciones (*Molot*, 3 de febrero 1933). "No daremos simientes. Si los kolkhozes no pueden sembrar deben achacar la culpa a ellos mismos, y sufrir las consecuencias de este acto de sabotaje. Llevaremos la lucha hasta el fin, sin retroceder ante ningún esfuerzo y ninguna sanción, por cruel que parezca."

La tortura por hambre resultó ineficaz, y durante el mes de febrero último los encarcelamientos, las ejecuciones capitales de los campesinos continuaban a la orden del día, sin que se consiguiese el "stock" de simientes exigido, hasta que el

28 de febrero los periódicos publicaron la capitulación del Gobierno, que eso es el decreto firmado por Molotok y Stalin, ordenando la entrega inmediata de 320.000 toneladas de trigo a los campesinos de Ucrania y 240.000 a los del Cáucaso del Norte, para que pudieran sembrar,

El campesino lucha por la libertad

El "boycot" a la economía socialista, declarado por el campesino ruso, es el episodio más saliente de la guerra con que éste defiende su libertad individual y económica.

Las explotaciones colectivistas, en las cuales por coacción del Estado se han refundido los 15 millones de empresas agrícolas colectivas y los 10 millones que aún quedan precariamente en manos de particulares, están obligadas a entregar al Estado el producto íntegro de su trabajo, salvo la escasa ración alimenticia precisa para no morir, y ésto ha destruído el más elemental interés económico del aldeano, trastornando con los comienzos de su sicología los de la economía rural del país. En U. R. S. S. no hay ningún interés por el trabajo, por la tierra, por el ganado—todo es del Estado—es la razón que los paisanos de Kouban daban a un redactor de la "Pravda" para justificar su abstención de todo trabajo ("Pravda", 11 diciembre de 1932), y es el sentimiento que aparece a través de la Prensa, impulsando el agotamiento y ruina del campo ruso. "En el Kolkhoz Leninsky Pont el grano de otoño se ha sembrado sin recoger la cosecha anterior de girasoles. También han sembrado 6.000 hectáreas cubiertas de yerbajos, que no se han tomado la molestia de limpiar previamente." (Molot" 11 de febrero de 1933.)

Los labradores individuales agotados por los impuestos, las confiscaciones y demás violencias "han tenido que renunciar casi por completo a sembrar este año". ("Molot" 2 diciembre de 1932.) "En Novorroydestvenskaya de 1.453 labradores sólo 713 han sembrado. En Medvedruskaya el 40 por 100 de la población agrícola ha renunciado a labrar las tierras." ("Mo-

lot" 17 diciembre 1932.) "En Novovilitchkonskaya de 300 explotaciones agrícolas han sembrado sólo 223." ("Molot" 10 noviembre 1932.) "En Arkangelskaya ni una de las 978 explotaciones existentes han hecho la siembra de otoño", etc., etc.

He aquí algunas referencias escapadas a la Prensa soviética sobre el estado de las que fueron tierras fertilísimas del Cáucaso del Norte.

"Toda la región de Kuban está infectada de ratones, 20 a 25 mil por hectárea. Frecuentemente los campos dan la impresión de que se mueven, y son las masas de roedores que se desplazan de lugar." ("Molot" 5 diciembre 1932.) "La tierra es rica, humus vegetal casi puro, pero no produce más que hierbas altas como un hombre, verdadera manigna, que es difícil atravesar aún a caballo y que sirve de refugio a los lobos.

"No hay necesidad de estadísticas, basta ver los campos fértiles de Don y Kuban, hoy cubiertos de malezas, para saber que el problema del aprovisionamiento está en el mismo estado de gravedad que el año 1920, cuando los paisanos decían: "no daremos trigo y los comunistas tendrán que morirse." ("Pravda", 9 diciembre 1932.) Y el periódico incita al Poder público a que tome medidas rigurosas contra los campesinos, que se niegan a trabajar con esta fórmula. "Es necesario fusilar, fusilar y fusilar." ("Pravda" 11 diciembre 1932.)

A la vez que la resistencia pasiva los campesinos han echado mano para defender su libertad individual del medio del sabotaje de las máquinas de trabajo.

"En los kolkhozes y sovkhozes se acuerda repasar la maquinaria, y en primer lugar los tractores. Se envían, en efecto, a las fábricas y talleres designados para ello, y comienza el desmontaje y con él la desaparición gradual de las piezas, que son sistemáticamente robadas. Al terminar el plazo concedido para la reparación, se intentan montar las máquinas, que es posible con las piezas que quedan, y de diez tractores se obtienen seis, que, a su vez, se reducen a la mitad en la segunda reparación." ("Molot", 24 y 27 enero 1933.)

"Hay más. Los enemigos del Poder soviético deterioraran adrede los tractores, introduciendo en el mecanismo trozos de

hierro y cuerpos extraños de todas clases. No los engrasan nunca", etc. ("Molot", 2 febrero 1933.)

Sesenta y dos mil tractores inutilizados

Según informes transmitidos a la Prensa extranjera, 62.000 tractores nuevos fueron inutilizados durante el año 1932, por estos procedimientos:

"La siembra se hace no conforme a las provisiones del plan quinquenal, sino en la medida que satisface las necesidades personales de los campesinos." Es decir: que siembran lo preciso para comer. ("Sovietskaia Sibir", núm. 281, 1932.) Los mismos Sovkhozes, explotaciones agrícolas del Estado, han sido "invadidos en el Ural por elementos burgueses, opuestos a los planes del Gobierno, que se ha visto obligado a incluirlos en las listas negras." ("Oural. Rab.", núm. 7 1933.) En la inmensa explotación agrícola, afecta a la fábrica "gigante" Magitostroy (Ural) "la entrega de grano al Estado no se ha verificado, siendo las pérdidas habidas en la cosecha del 30 al 35 por 100 del total. Los tractores, trilladoras y demás máquinas agrícolas están por completo inutilizadas." ("Oural Rab.", núm. 7 de 1933.)

"En la Transcaucasia los mecánicos de los tractores se niegan a trabajar, y cambian la gasolina que reciben, por vino." "En los Sovkhozes de la región no se ha pagado a los obreros en tres meses, y la última quincena les faltó hasta la ración de pan. Así que los abandonan en masa." ("Zaria Vostoka", número 30 y 40 de 1933.) "El año pasado para labrar cuatro hectáreas se gastaban en los tractores de fabricación soviética 1.145 kilos de nafta, cuando el consumo normal debió ser de 110 kilos." ("Zaria Vostoka", número 37 de 1933.)

Tal es la agricultura socialista moderna.

Los campesinos, desarmados, sin organización, diseminados en territorios inmensos y destruidos por los rigores y crueldades de los comunistas, continúan, sin embargo, en su lucha tenaz contra el colectivismo soviético y en favor de su propia libertad. Las armas empleadas son muchas: cultivo deficiente de las tierras nacionalizadas, "sabotage" de las máquinas y ape-

ros, robo de grano, de leña, restricción de la superficie de siembra, son otros tantos medios para obligar a la liquidación de los Kolkhozes y volver a la explotación individualista del campo.

"Actualmente (fin de 1932) la táctica de nuestros enemigos es clara y precisa. El enemigo del proletariado lucha por todos los medios contra la colectivización agraria y contra el mismo principio socialista." ("Sovietskaia Sibir", número 281 de 1932.)

"El Norte del Cáucaso da la impresión de plena guerra civil." ("Molot", 9 de febrero de 1933.) "El enemigo de la clase proletaria ha creado en los Kolkhozes una mentalidad enemiga del abastecimiento normal del Estado en cereales y frutos de la tierra, corrompiendo el espíritu de nuestras organizaciones jóvenes." ("Sov. Sibir", núm. 275 de 1932.) "El enemigo está minando los cimientos del edificio soviético. Activa las tendencias burguesas en los miembros de los Kolkhozes y les incita a la rebelión contra el Poder soviético." ("Oural. Rab.", número 33 de 1933.) "Tenemos que luchar por el pan como si estuviésemos en el frente y en plena guerra." ("Oural. Rab.", número 44 de 1933.)

En tales circunstancias, y supuesto el hecho innegable de la guerra intensa de los campesinos contra el comunismo, ¿cómo es posible que vivan en el campo los cientos de miles que están afiliados al Partido y al Konulamol, juventud comunista? Veámoslo por los datos que nos ofrece la Prensa soviética.

Medio millón de campesinos soviéticos en una población rural de 130 millones de almas

Durante quince años el poder soviético ha orientado sus esfuerzos hacia la creación por un sistema complicado de privilegios, de propaganda y de intimidación, de organizaciones poderosas comunistas, que gobernasen el resto de la población, privada de todos los derechos, de artículos industriales y de objetos de primera necesidad. Los resultados de tales esfuerzos son los siguientes, según el periódico "Partinoie Stroitel's-

vo", núm. 21 de 1932, que da los efectivos del partido comunista en 1.º de julio último, estadística hasta la fecha. "Los miembros del partido y los candidatos inscritos el 1 de julio de 1932 son 3.117.119. De ellos el 43,5 por 100 son obreros de la industria; 28,4 por 100 empleados del Estado; 9,8 por 100 oficios varios (artesanos, estudiantes, etc.), y solamente 18,3 por 100 campesinos y obreros agrícolas."

La casi totalidad de estos agricultores comunistas (el 17,9 por 100) son miembros de Kolkhozes (explotaciones colectivistas) y Sovkhozes (explotaciones del Estado), quedando una porción insignificante, 0,4 décimas por 100, de obreros particulares. Como éstos en Rusia son todavía diez millones, resulta para el partido gobernante un número de 12.468 adheridos, y en las explotaciones colectivas, que suman 15 millones de miembros, los comunistas son 560.000, y en total, 572.500 campesinos soviéticos en una población rural de 130 millones de almas.

Aun esta parte minúscula de la población rural, oficialmente inscrita en el partido y sostén de su política agraria, ha cambiado, en los dos últimos años, de espíritu, en relación al Comunismo. Citemos algunas pruebas oficiales sobre la situación de las organizaciones comunistas campesinas. "En el campo se nota desde el último año una fluctuación enorme en el cuadro de las organizaciones del partido. Los secretarios de células (que son los que dirigen toda la actividad) cambian varias veces durante el año. En el Bajo Volga los cambios de personal son, por lo común, dos o tres; en el Asia Central, de tres a cinco. El personal instructor se ha renovado en la provincia de Nipis Novgorod, en dicho período de tiempo, en un porcentaje de 150 por 100, de 174 por 100 en el Cáucaso del Norte, de 250 por 100 en el Bajo Volga. En Ekaterinodar (hoy Krasnodar), la organización del partido, en veinticuatro meses, ha mudado veinticuatro veces de secretario." ("Partinoie Stroitelstvo", número 11 y 12 de 1932.)

Los comunistas del campo traicionan al partido

¿Cuál es la explicación de este trasiego de dirigentes comunistas? La Prensa nos da una respuesta definitiva. Estos

funcionarios abandonan sus puestos porque los comunistas del campo traicionan al partido, y trabajan de acuerdo con los no comunistas en destruir el poder soviético. Los discursos oficiales en los últimos meses de Stalin, Molotov, Kalinine, Kaganovitch y demás altos funcionarios, denuncian unánimemente esta traición, y la prueban con evidencia meridiana las numerosas comunicaciones, que aparecen en los periódicos del Comité Central, ordenando la depuración del personal adicto a las organizaciones comunistas, seguida de expulsiones, arrestos, deportaciones y aun muertes de comunistas reconocidos como traidores al partido.

He aquí algunos de los hechos más característicos: "En el Cáucaso del Norte elementos extraños han logrado introducirse en las células del partido. Había secretarios que no tenían nada de comunistas. "A la cabeza del movimiento, dirigido por los koulaks para sabotar al Gobierno, iban muchos comunistas aldeanos", unidos por lazos de parentesco con aquéllos. "El gran mal es ese oportunismo infiltrado en las células y en las agrupaciones del Komsomol, que no retrocede ante la traición a la causa revolucionaria proletaria y a los intereses del Estado, de obreros y campesinos". La incuria de las células campesinas ha favorecido a nuestros enemigos, que en muchos sitios se han adueñado de los cargos superiores de la Administración." ("Pravda", 21 noviembre de 1932.)

La actividad del partido es muy deficiente en el campo. Exteriormente, todo va bien, pero esta apariencia encubre la falta absoluta de lucha contra las influencias burguesas. Los "enemigos" (los koulaks) y contrarrevolucionarios han entrado en los Soviets, en las cooperativas, en los organismos administrativos, porque los comunistas del campo han perdido su energía combativa y se han mezclado con elementos extraños." ("Partinoie Stroitelstvo", número 23 y 24 de 1932.)

El rasgo característico del Kunsomol aldeano, notado por Korsarev, secretario general del Comité Central Panruso del Kunsomol, es el que describe en la "Izvestia" (número 23 y 24 de 1932): "Expurgamos ahora las organizaciones de Ucrania y del Cáucaso del Norte, y lo haremos más tarde en todas las regiones. ¡Fuera los traidores! ¡Fuera los cómplices de nues-

tros enemigos! Las juventudes comunistas no quieren ni saben defender la obra de los Kolkhozes. No quieren comprender lo que pasa en el campo." Y cita las palabras de Andréeff en la sexta sesión plenaria del Comité Central del Komsomol. "Entre los miembros del Komsomol campesino hay elementos extraños al comunismo, y cobardes y aun traidores, provenientes de la clase obrera que arrastran a células enteras a obrar contra el partido. Estos elementos forman parte hasta de los Comités Ejecutivos."

Los paisanos, hostiles a la política soviética.

La presión de los paisanos, hostiles a la política soviética, ha conseguido en varias provincias de U. R. S. S. pulverizar las organizaciones del partido y de la juventud.

Así una encuesta hecha en Transcaucasia y en la provincia autónoma de Nakhitchevane revela "que 263 comunistas habían desaparecido, sin saber dónde. Los que quedan juran ser fieles a la política del partido, pero en realidad se extienden con los enemigos, mienten y ayudan al fracaso de los planes del Gobierno. ("Zaria Vostoka", número 35 de 1933.) En Transcaucasia se ha inventado un fraude nuevo: vender en el mercado los "carnets" de comunistas." Se ha descubierto un hecho repugnante: algunas células se dedicaban a vender, por un precio de 15 a 40 rublos, los "carnets" del partido. Cerca de 800 "carnets de adhesión al Kumsomol se han vendido en poco tiempo. ("Zaria Vostoka", número 35 de 1933.)

Jamás antes de ahora, en quince años de existencia del Gobierno soviético, se habían manifestado en la Prensa tales signos de descomposición en el seno del partido, gravísimos, si se tiene en cuenta el cúmulo de privilegios enormes vinculado al "carnet" de comunista. Una vasija para trigo cuesta 30 rublos, y por su valor el paisano ruso puede procurarse dos "carnets" de comunista, y ser, como dice el mismo periódico, "un auténtico constructor del socialismo, gozando de la plenitud de derechos y privilegios de tal".

El Comité Central del Partido, comprobados los tristes resultados de quince años de propaganda comunista en el cam-

po, ha decidido crear de nuevo y en el plazo de unos meses los cuadros de organización del partido y del Kumsomol, empleando los medios que sean del caso para remediar necesidad tan apremiante. Cientos de miles de jóvenes de los enrolados en los Kolkhozes son sometidos a una educación intensiva de su espíritu comunista, bajo la dirección y vigilancia de la Policía política (la Guepin). Según una ordenanza de noviembre de 1932 ("Molot", 24 noviembre de 1932), en el Cáucaso del Norte 300.000 paisanos serán reclutados para estos cursos de urgencia de comunismo integral entre los miembros de los Kolkhozes, y 10.000 jóvenes instructores se dedicarán a infiltrar el espíritu comunista en 70.000 obreros de los depósitos de máquinas agrícolas y de los Sovkhozes. A pesar de lo cual la Prensa soviética ha dado recientemente el grito de alarma, pues los organismos locales, habiendo teleografiado a su tiempo el cumplimiento exacto de esta ordenanza, en realidad no la han ejecutado, "modificando por su cuenta las normas directivas del partido".

Los agricultores auténticos no aceptaban la enseñanza oficial

Ya que los agricultores auténticos no aceptaban las instrucciones oficiales sobre el marxismo que se les imponían, las autoridades locales, para reclutar oyentes y discípulos, han recurrido a los siguientes expedientes: "En la región de Asov han inscrito en los cursos obligatorios a todos los niños de las escuelas primarias, muchachos de diez a doce años." "En la región de Voronzovo-Alexandrovsk han obligado a ir a las lecciones de comunismo a todos los viejos incapaces de trabajar en los Kolkhozes." ("Molot", 27 enero de 1933.) "En la región de Armavir los campesinos se dedican a dormir durante las clases, y no hay modo de despertarlos." ("Molot", 2 de febrero de 1933.) "En la región de Pavlovsk, cuenta un corresponsal, nos costó dar con el edificio destinado a los cursos, y en uno de sus locales nos encontramos con ocho jovencitos, dispuestos a divertirse, mientras el delegado especial de la región había informado al Comité Regional que había logrado reunir

un efectivo de alumnos de 4.500." ("Molot", 15 de febrero de 1933.) "En la región de Eisk las listas de alumnos se han rellenado con los nombres de los muertos." ("Molot", 15 febrero de 1933.) Y así por el estilo van formándose en los pueblos "los nuevos soportes del partido", llamados a reemplazar a los antiguos comunistas, declarados por traidores a la Revolución y al Estado Proletario." Una prueba más de este desvío y repulsión que los campesinos sienten por las doctrinas comunistas nos la ofrecen los títulos de los artículos que sobre esta materia aparecen en los periódicos la "Pravda", "Komsomolskaia Pravda", etc., durante los meses de noviembre y diciembre del pasado año de 1932: "Los traidores más peligrosos." "Desorganización y licencia." "Mentirosos." "Ladrones de la propiedad socialista." "Bandidos y traidores." "Holgazanes y aprovechados." "Estafadores y agentes de los Koulaks." "Enemigos de la revolución proletaria", etc., etc.

No cabe ya ninguna duda sobre los resultados de semejante resistencia, y de que en adelante será imposible lograr la organización de la masa campesina con espíritu comunista y alientos para sostener la política agrarias del partido, y así se da por descontado que la oposición de los agricultores se recrudecerá con el tiempo, para lo cual el poder soviético cuenta con los nuevos comunistas, que convenientemente educados "puedan sostener la lucha contra el enemigo de la clase proletaria y exterminarlo definitivamente, asegurando el éxito del segundo plan quinquenal." Esto es una ilusión, y para dar la realidad el partido se prepara con el único medio de triunfo verdaderamente eficaz, que es el terror implacable y sangriento manejado por la Guepín, organización creada y sostenida por una disciplina de hierro, terror que es el arma democrática que el Gobierno de los obreros y campesinos esgrime con toda facilidad y libertad en el Estado más libre del mundo entero.

Este arma se afila ahora contra el enemigo irreductible del comunismo, el campesino laborioso, que está acostumbrado a ganarse la vida con un trabajo rudo y a disponer libremente del fruto de su trabajo, y que no se consiente en privarse del pan con tanto esfuerzo logrado para que engorde la burocracia del

Estado comunista, para exportarlo al exterior, y con el oro de su precio sostener partidos revolucionarios extranjeros y pagar atentados y revueltas en España, China, Japón, las Indias y el resto del mundo a donde llega el impulso revolucionario de los Soviets.

El campesino no está dispuesto a capitular

A pesar del poder formidable del terror soviético, el campesino está dispuesto a no capitular. "Para garantizar las siembras de primavera hay que reforzar la vigilancia contra los intentos de los enemigos, de los contrarrevolucionarios, de los koulaks y de sus amigos de sabotear esta siembra. Hay que doblar y triplicar la vigilancia, conocer el verdadero enemigo y exterminarlo por el hierro y por el fuego. ¡Alerta los comunistas del partido! ¡Alerta los miembros todos de los Kolkhozes! Barred sin piedad a los enemigos del pueblo." ("Sot. Zeml", órgano oficial del Comisariado de Agricultura, 16 marzo 1933.) Estos enemigos, según el mismo periódico, no son otros que los campesinos opuestos a los Kolkhozes, "es decir, enemigos de convertirse" en esclavos rojos bajo la dictadura soviética del campo.

Por una orden especial, el Comité Central Ejecutivo de U. R. S. S., ha conferido a la Guepín la facultad de aplicar su proceso y en forma disciplinaria las sanciones que estime oportunas, incluso la pena capital, contra los culpables "de cualquier clase de "sabotage" ("Sot. Zeml", núm. 62 de 1933.), y el resultado de esta guerra sin cuartel entre la Policía política y los labradores es que las siembras de primavera fracasen y que un hombre feroz azote de nuevo al pueblo ruso. He aquí los últimos datos publicados: "La organización para proporcionar simiente a los Kolkhozes y Sovkhozes ha sido sabotada sin remedio en el Cáucaso del Norte." "En Ucrania no han recibido más que el 36 por 100 de la cantidad designada para siembra. En las provincias de Moscú, Iranousk y Siberia Occidental no se dispone sino del 40 al 90 por 100 de la cantidad precisa. Las comprobaciones hechas en las provincias occidentales, en Crimea y en el Bajo Volga han demostrado la

exageración de las cifras oficiales sobre existencias de semillas. En el distrito de Nvotcherskask se ha recibido el 14 por 100 de lo presupuestado; en el distrito de Konstantinousk, nada; en el distrito de Oust-Labiuskaya, 4.000 quintales, en vez de los 14.000 debidos; en el distrito de Slaviausk han sido robados los "stocks" de simiente durante el trasporte; sólo en la ciudad de Starominskaya en cinco días se han arrestado quince personas por robar el grano de la sementera." ("Sot, Zeml", 15 marzo 1933.)

La tranquilidad en el campo se encuentra en el repudio de la política marxista-leninista

Las autoridades del partido se dan cuenta de esta situación anárquica en el campo, y tratan inútilmente de buscar remedio, que se encuentra precisamente en el repudio de la política marxista-leninista.

Para las de Moscú todo marcha bien, "el plan quinquenal es un éxito, el socialismo se consolida, y este tema triunfal llena los discursos de Stalin, Molotov, Kaganovtch.

Para las autoridades provinciales, en cambio, la situación es crítica, y ante las dificultades con que se estrellan, confiesan la necesidad de arbitrar medios, de vencer la resistencia campesina. Así, mientras Stalin considera como principal incumbencia del partido acelerar la implantación del socialismo, los demás, por ejemplo Chelbodaef, secretario del Comité Regional del Cáucaso Norte, estima "que el problema urgente es romper el frente único anticomunista, que los koulaks y sus aliados antirrevolucionarios han logrado formar. Debemos, sin pérdida de tiempo, incorporar al partido la masa enorme de campesinos que, aun dentro de organizaciones comunistas, han abandonado nuestros principios y caído bajo la influencia de elementos contrarrevolucionarios... Este trabajo de dislocación del frente único no está más que comenzado. ("Molot", 3 febrero 1933.) El mismo periódico (9 febrero 1933) declara abiertamente que es inútil el intento de implantar el socialismo, sin destruir de antemano las fuerzas antirrevolucionarias del campo y crear nuevos comunistas entre los campesinos,

El terror ante la resistencia

La resistencia encarnizada y tenaz de éstos ha hecho brotar la idea (nueva desde el advenimiento de los Soviets) de que el terror sangriento que el Gobierno prodiga, no es omnipotente, y la Prensa soviética se hace eco de este despertar de la conciencia esclavizada rusa. "Los burócratas creen que lo principal son las sanciones con que afirmamos nuestras órdenes—tantos fusilamientos, tantas deportaciones—. No; lo principal es movilizar nuestras fuerzas y robustecer internamente la organización del partido." ("Molot", 3 febrero 1933.) El terror puro y simple aparece cada vez como medio ineficaz ante la "traición" de los campesinos comunistas, y de difícil aplicación por la resistencia unánime de la población, que se encuentra unida para su defensa, muertas las causas de división que los comunistas explotaban en provecho propio.

De gran interés son las declaraciones de Filov, antiguo miembro de la Checka y verdugo muy conocido, comisionado por la Guepín para organizar un régimen de terror sin misericordia en las provincias de Don y de Konban, y que en la Asamblea del Comité del partido, en Rostov, habló así: "Hasta ahora hemos empleado métodos anticuados para actuar en las masas. Tratábamos de reclutar nuestros efectivos y organizar los elementos fieles y adictos al Gobierno en torno de las células comunistas de los pueblos, de los soviets locales y de los Kolkozes. Hemos fracasado. Hay que ir a buscar los nuevos efectivos del partido entre los miembros de los Kolkozes, que el año pasado han tenido, por lo menos, doscientos días de trabajo."

Analicemos esta confesión. Hasta el presente el poder comunista se apoyaba en las juventudes del partido (Komsomol), constituídas por elementos que habían recibido una educación especial en los cursos de marxismo y de política comunista. Estos eran las columnas del Gobierno, la fuerza sustancial del partido, y a ellos pertenecían todos los privilegios y todo el poder, quedando el resto de la población sin protección ni derecho. Tal política ha fracasado, y en su lugar se impone buscar un nuevo apoyo al partido, y éste no pueden ser los

teóricos y políticos del comunismo, sino los paisanos, que aborreciendo al comunismo tienen a su favor este hecho importantísimo para la vida del país, que han trabajado durante el años más de doscientos días. Si este cambio preconizado por Fillov se realiza, será un triunfo decisivo de los agricultores sobre el exclusivismo rígido y partidista del comunismo soviético.

Un decreto del 10 de febrero de 1933 ("Molot", 11 febrero 1933), orientado en semejante dirección, establece la formación de brigadas especiales de campesinos, a los cuales, "por excepción", se les concede un arriendo por tres años de tierra, ganado, maquinaria y capital circulante; y el 16 del mismo mes el periódico "Molot" condena la violencia aplicada contra grupos numerosos de población (deportaciones y ejecuciones en masa), que no puede producir otro efecto que reforzar la solidaridad anticomunista de los aldeanos." El terror es útil, pero dosificado y aplicado con criterios de diferenciación y de individualidad, no en bloque de sanciones, sino en casos particulares; sólo así podrá romper la unidad espiritual de los campesinos, "enemigos de toda la política del partido".

La oposición campesina no ha sido vencida

Todo esto no significa que el comunismo pretenda cambiar su política agraria y conceder la libertad personal y de trabajo, necesaria para el desarrollo normal de la economía agrícola, ya que el Estado proletario no puede vivir un solo día sin la explotación descarada y cruel de sus trabajadores; significa tan sólo que las autoridades soviéticas reconocen una situación de hecho insostenible, y que mientras el Poder central continúa embriagado en el vino de sus éxitos, los Poderes locales reconocen sus fracasos, y tratan de buscar una salida al problema del campo, ante el cual, por la inminencia del hambre y de la miseria, amenaza hundirse el edificio entero del soviétismo. Significa, además, que la oposición campesina no ha sido vencida por los terribles alardes de fuerza desplegados contra ella.

Muy instructiva, para conocer la contradicción de opiniones existente entre los dirigentes del partido, es la resolución vo-

tada por el Comité Central de Control "contra el grupo opositorista de Eismont, Tolmatchev, A. P. Smirnov y otros". El artículo 2.º dice así: "En el momento en que el partido registraba sus mayores éxitos en la realización del plan quinquenal, este grupo, lo mismo que el de Rutiene-Slepzov, iniciaba el abandono de la industrialización del país y el retorno al capitalismo, sobre todo de los koulaks." ("Izvestia", 14 de enero de 1933.)

Es de notar que A. P. Smirnov pertenecen hace mucho tiempo al Comité Central del Partido, y que Eismont y Tolmachev son comisarios sustituidos del pueblo, y que su aspiración a restaurar las explotaciones individuales (los koulaks), es decir, la vuelta a la propiedad territorial, o al menos al usufructo individual de las tierras nacionalizadas, es una prueba del fracaso rotundo que se avecina del colectivismo, siendo de presumir que Stalin y los demás miembros del Comité vean esta realidad, y que no quieran confesarla por no comprometer su carrera política, y apresura el derrumbamiento del sistema comunista entero.

¿Qué valor tiene la lucha de los campesinos en relación al porvenir futuro del comunismo en Rusia?

Desde luego, la Prensa soviética no dice ni la mitad de la verdad de lo que sucede; ésta es mucho más grave y terrible, como lo indican las minuciosas sublevaciones armadas en diversas regiones del país.

Con todo, por testimonios escapados a su pesar a la Prensa soviética, podemos asegurar: 1.º Que el régimen actual, fundado en la explotación de los campesinos y en la extorsión en grandes cantidades de los frutos de la tierra, está minado en sus cimientos. 2.º Que los campesinos rehusan dar voluntariamente al Estado el fruto de su trabajo. 3.º Que la ruina económica es tan grande, que ni por el terror y la fuerza logra el Estado sus propósitos de expoliación. 4.º Que este año la necesidad y el hambre serán patrimonio de todos, porque inmensas extensiones de Rusia quedan sin sembrar. La ruina, pues, de los planes soviéticos aparece probable a los mismos dirigentes del partido.

El país del ateísmo militante, del socialismo triunfador, de

la economía estatificada, se transforma visiblemente en un país de ruinas, roído por el hambre, devorado por una guerra interior de decenas de millones de hombres desarmados contra un Gobierno opresor.

Sólo personas totalmente ignorantes de la situación real de Rusia pueden creer la propaganda pueril y mentirosa con que el Gobierno de los soviets, cierto de su fracaso e incapaz de remediarlo, pretende mantener en el extranjero la ilusión de su fuerza y seguridad, y sólo Gobiernos interesados por fines políticos inconfesables pueden alentar relaciones y tratos con un Gobierno tan tiránico como débil internamente, cual es el de los soviets en la hora presente.

Copyright by CILACC, 1933.

Nota de Administración

Se ruega a los señores
abonados de provincias,
que se encuentran en des-
cubierto con esta Admi-
nistración, envíen por Giro
postal, al Apartado 1.053,
de Madrid, el importe de
:- sus suscripciones. :-

"CILACC"

Centro Internacional de Lucha Activa Contra el Comunismo Sección Española

Es una organización anticomunista, cuya actividad, sin descuidar la propaganda contra el Comunismo, se orienta principalmente hacia la lucha activa, la lucha técnica contra este peligro

En España, la lucha técnica y la propaganda contra el Comunismo están a cargo de "CILACC", Sección Española

Enviad vuestra adhesión a "CILACC".
Suscribíos al Archivo Anticomunista "CILACC".
Suscribid a vuestros amigos a "CILACC".
Suscribid a vuestro personal a "CILACC".
Suscribid en abonos colectivos a vuestros grupos de trabajo a "CILACC"

CILACC, archivo anticomunista, no acepta ningún testimonio que no venga de los mismos Soviets en sus publicaciones oficiales

Suscribíos a "CILACC"

Precio: CUATRO pesetas año

Extranjero: SEIS " "

Número suelto: 40 céntimos

**10 por 100 de descuento suscripciones colectivas,
que son: 10 ejemplares como mínimun y bajo
una sola dirección**

Se ha puesto a la venta la obra de
palpitante actualidad

Los Problemas del Día

La obra de consulta más completa y documentada de Derecho Constitucional comparado publicada hasta hoy. Comprende los textos constitucionales de todos los Estados de Europa, América y otros países, con las leyes complementarias reunidas por materias y acompañadas de gráficos, cuadros estadísticos y un índice extensísimo, que facilita notablemente el estudio de cualquier tema

Poder Ejecutivo - Las Cámaras - Poder Judicial - Federalismo - Régimen Provincial y Municipal - Religión - Enseñanza e idioma - Familia - Trabajo Propiedad - Prensa

por Rafael Luis Díaz
y Luis Ortiz Muñoz

OBRA DE CONSULTA INDISPENSABLE PARA TODOS

Precio de la obra completa,
dos tomos, 25 pesetas.

De venta en las oficinas de
ACCION POPULAR, Alfonso XI, 4

LEED, SUSCRIBIOS a

CATOLICISMO

Madrid. Calle de Barbieri, 3

Talleres para reparación de Máquinas de Escribir

Abonos para limpiar y arreglar máquinas a domicilio, piezas de recambio.

Cintas, papeles carbón y accesorios de todas clases. TAMPONES YOST.

Dirección: SR. GARCIA
CALLE DE TOLEDO, 4, TIENDA

(bajo los soportales)

Teléfono 12346 :--: MADRID